

ACTA N° 102.

--En Santiago, a doce días del mes de marzo de mil novecientos setenta y cuatro, siendo las 11 horas, se reúne la Junta en Sesión Secreta para tratar las siguientes materias:

1.- Se recibe en audiencia al señor Ministro de Defensa, quien expone:

- La situación crediticia de las Fuerzas Armadas, el ofrecimiento de nuevos créditos a largo plazo para adquisición de elementos para las FF. AA. y el estado en que se encuentran las adquisiciones aprobadas.

La Junta acepta lo propuesto por el señor Ministro.

2.- Se recibe en audiencia al señor Ministro de Relaciones Exteriores:

- a) Informa sobre la propuesta peruana del Presidente Velasco Alvarado, de congelación de armamento, la que hay que contestar.

Esta propuesta está enmarcada en el Pacto Andino, enfoque arbitrario, si se considera que el Pacto Andino es de un enfoque económico.

La Junta acuerda aceptar la proposición del Perú, por corresponder a la política tradicional chilena de propender a la limitación de armamento y de destinar estos recursos para el desarrollo; pero considera necesario hacer una evaluación de lo comprado, y no sólo circunscrito a los países del Pacto Andino, sino que a todos los demás países, y considerar eventuales medidas de control.

- b) Con motivo del viaje del señor Presidente de la Junta a Brasil, el Vicepresidente de China Nacionalista está solicitando una entrevista para tratar el restablecimiento de relaciones.

La Junta da instrucciones al señor Ministro de RR. EE. sobre la forma de proceder.

- c) Posibles conversaciones con el Presidente de Bolivia en Brasil. Bolivia quiere conversar a alto nivel. El Canciller estaría dispuesto a iniciar las conversaciones para restablecer relaciones en un plano económico.

La Junta acuerda que se estudiarán las proposiciones y que se proponga el nombramiento de una Comisión para que estudie el detalle técnico, manteniéndose en el esquema económico.

SECRETO

d) Relaciones chileno-italianas.

Aún Italia no reconoce al Gobierno de Chile. Solicita reducir el personal de nuestra Embajada en Roma.

La Junta da instrucciones al señor Ministro de RR. EE. sobre la forma de proceder.

e) Viaje a México. Entrevistas con Kissinger.

La entrevista fue de gran provecho, cordial y en ella ofreció el apoyo para Chile en el Club de París, y el apoyo económico que se necesitara.

La conferencia, tal como se había pensado, estaba arreglada de antemano.

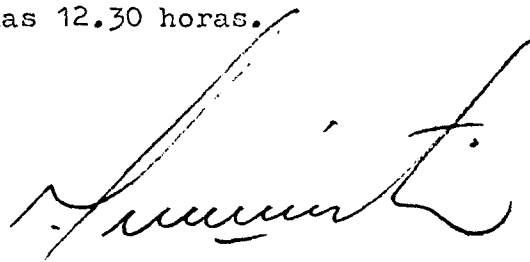
El tema que le correspondió a Chile, "Transferencia de Tecnología", fue comentado favorablemente por Kissinger, y manifestó que de todo lo que se había tratado, era lo que más se prestaba para el apoyo norteamericano.

f) Las conversaciones bilaterales se realizaron con Ecuador, Paraguay, Bolivia y Brasil.

g) A América Latina están ingresando países de habla inglesa del Caribe, que son: Jamaica, Trinidad Tobago, Guyana, Barbados y Bahamas. Sus representantes son gente muy preparada, al parecer, dominados por Jamaica.

Son países que es necesario atraer y para los cuales sería conveniente abrir una Embajada en Trinidad Tobago o en Jamaica.

--Se levanta la sesión siendo las 12.30 horas.



AUGUSTO PINOCHET UGARTE
General de Ejército
Presidente de la Junta de Gobierno.



AUGUSTO LUTZ URZUA
General de Brigada
Secretario de la Junta de Gobierno.

EXPOSICION DEL SR. PABLO RODRIGUEZ.

Yo tenía mucho interés en plantear a esta Junta una serie de inquietudes que yo he ido recogiendo por diversos conductos, y señalarle opiniones que son de carácter estrictamente personal, pero que, naturalmente, implican el haber recogido una serie de opiniones a través de todas las personas que actuaron junto a nosotros en las oportunidades anteriores, en la lucha contra el Gobierno pasado. Y quiero dejar constancia de dos cosas, señor Presidente y señores Generales, que creo que son lo más importante en este momento.

En primer lugar, que la posición nuestra es una posición de absoluta incondicionalidad hacia el Gobierno, porque cualesquiera que sean los rumbos que este Gobierno tome, sean rumbos favorables a la posición ideológica que nosotros hemos sustentado, o sean desfavorables a ella, creemos que en definitiva los militares chilenos, y las Fuerzas Armadas, le han ahorrado al país mil años de comunismo que creemos que es un sistema oprobioso que puede vivir un hombre. De modo que cualquiera que sea la situación en que se encuentre nuestro país, nosotros vamos a ser siempre amigos, no digo amigos, sino que colaboradores en lo más eficiente e incondicional de las Fuerzas Armadas chilenas.

En segundo lugar, quiero decirles que si he pedido que se me esuche a través del General Mendoza, lo he hecho pensando que no hay nada más importante que esta Junta Militar no pierda ese carácter esencialmente chileno, porque el pueblo chileno se siente tremendamente identificado con los militares y con los carabineros, y no se siente identificado, creo yo, con ningún grupo civil de ninguna naturaleza. Son los militares los que precisamente atraen una mejor imagen al pueblo chileno.

La preocupación fundamental que yo tenía es una preocupación que se ha ido diluyendo en los últimos días como consecuencia de los pronunciamientos de esta Junta. Para nosotros era muy delicado el observar, por ejemplo, que la gente estaba con la Junta Militar de Gobierno porque se había derrocado al Presidente Allende, porque habían terminado con la amenaza marxista-leninista; pero de la misma manera nos preocupábamos porque, indudablemente, todo este fenómeno se iba diluyendo. Y es lógico que se diluya porque los pueblos, no es que tengan mala memoria, sino que van superando estas etapas psíquicas, de manera que a través del tiempo estas malas imágenes, a medida que se va recuperando un pueblo, se van diluyendo.

SECRET

lo

Entonces, la gente que estaba con la Junta Militar de Gobierno/estaba bajo un punto de vista negativo, porque se había derrocado un Gobierno marxista-leninista, pero no desde un punto de vista positivo, porque había ciertas metas que conquistar. De ahí la necesidad que nosotros planteábamos que, después de 6 meses y de recobrados 4 equilibrios básicos de la economía, y así lo vemos los civiles --el equilibrio presupuestario, el equilibrio de la balanza de pagos, el equilibrio costos-precios y el equilibrio oferta y demanda--, se fuera a la creación de una mística en torno de este Gobierno; que la gente apoye a este Gobierno contra pequeñas minorías que están atorillando al revés o que quieren el fracaso de la Junta Militar, y la creación de esta mística solamente se podía conseguir mediante ciertas metas y ciertos objetivos básicos que la Junta Militar, cuando yo solicité esta audiencia, no los había planteado, pero que el país ya, de una u otra manera, los conoce. De manera que me voy a limitar más bien a comentarles la apreciación nuestra respecto de eso y las opiniones que yo he podido recoger.

En primer lugar, la imagen del pasado régimen marxista es cada día más débil. De eso no me cabe ninguna duda. El chileno cada día está olvidando con mayor rapidez lo que pasó en la medida en que se ha reordenado la economía, en la medida en que se ha recobrado la disciplina, en la medida en que la gente tiene confianza. Eso es indiscutible.

En segundo lugar, las metas que un Gobierno Militar, a nuestro juicio, debe crear para poder plantear una mística nacionalista, deben ser ideas fuerzas y, mi General, eso significa que estén al alcance de todo el mundo, que sean lo más objetivas y concretas posibles y que no se presenten en estado gaseoso, porque los políticos siempre han presentado sus esquemas muy amplios, en estado muy gaseoso, con pocas ideas fuerzas, que son las que movilizan realmente a los pueblos.

En tercer lugar, en este país existe una mentalidad estatista, que yo creo que viene desde 1938 fundamentalmente. Esta mentalidad estatista hace que los errores, por ejemplo, del comerciante, sean errores del Gobierno; que los errores del empresario, sean errores del Gobierno, e, incluso, que los errores del consumidor sean errores del Gobierno. Entonces, la gente le echa la culpa de todo al Gobierno: si va a comprar un par de zapatos que está muy caro porque hay un margen de comercialización demasiado amplio en favor, por ejemplo, del industrial del calzado o en favor del comerciante, la gente le echa la culpa al Gobierno, y si una persona paga el doble del precio normal que tiene, por ejemplo, un kilo de mantequilla, no tiene la culpa el que se lo vende ni el que lo paga, sino que también le echa la culpa al Gobierno. Creo que es necesario destruir esa mentalidad de que se le echa la culpa de todo al Gobierno, en circunstancias de que todos somos responsables en mayor

SECRET

o menor medida de lo que sucede o va a suceder en Chile.

Finalmente, sobre el documento de formulación de propósitos, yo quisiera plantearle algunas ideas generales que me parecen de la mayor importancia.

Desde mi punto de vista nacionalista, señor Presidente, indudablemente que me siento satisfecho y creo que la gente que está junto a nosotros está satisfecha y, casi me atrevería a decir, casi todos lo están. Pero creo que el documento no está sistematizado de manera de llevarlo y de transformarlo en ideas fuerzas, que son las que pueden movilizar a un pueblo.

Aquí ha habido tres grandes esquemas: un esquema marxista, que el pueblo ha repudiado; un esquema nacionalista, que la Junta, por primera vez, ha proyectado con este documento de enfoques generales, y un esquema liberal-burgués, que es el que nos regía hasta el día de ayer y cuyos antecedentes datan desde 1833, porque la Constitución del 25 no es más que una reforma a la Constitución de 1833.

Si se contraponen estos tres esquemas, indiscutiblemente que el grueso de los chilenos, creemos nosotros, va a estar con el esquema nacionalista para repudiar el esquema marxista, porque ya lo conocieron en sus primeras fases, y todavía se puede profundizar mucho más en el estudio de él. Y van a repudiar también este estado liberal-burgués que nos llevó a un determinado juego político desquiciador, demagógico, que terminó, precisamente, con la crisis y la culminación de todo este proceso.

¿Cuáles son ahora las ideas fuerzas de esta concepción nacionalista que están en el documento? Yo las he subrayado. He tenido el cuidado de subrayarlas, y una por una están en el documento; pero están, a nuestro juicio, desorganizadas, y no están como ideas fuerzas, ni están tampoco bien concretizadas dentro de un esquema que pueda movilizar a los chilenos.

En primer lugar, hay una concepción de Estado. Esta concepción de Estado, por ejemplo, se representa en el documento en forma magnífica en 3 ó 4 conceptos:

- Erradicar la miseria y la pobreza, problema de todos los chilenos que nosotros lo sentimos.
- La necesidad de la unidad nacional.
- La reforma de la Educación y darles a todos los chilenos las mismas oportunidades.

Todas estas cosas que aparecen un poco disminuidas dentro del documento, esto es concepción de un Estado y la concepción de ese Estado, es el Estado cuya misión fundamental es crear la unidad nacional; nacionalismo, mi General, es fundamentalmente eso, la unidad nacional, en contraposición a mar

SECRETU

xismo, que es lucha de clases, y en contraposición a Estado liberal-burgués, que, de alguna manera, estimula y hace posible la lucha de clases y, por lo tanto, hace posible el juego de los marxistas.

Ahora, este concepto de "Estado" no está planteado en el documento en términos de una idea que pueda movilizar a todos los chilenos, a pesar de que los conceptos fundamentales están contenidos.

Desde el punto de vista de las relaciones de producción, aquí la Junta ha sido categórica en decir que la sociedad chilena en el futuro va a ser una sociedad participativa. Sin embargo, el concepto de participación, si bien es cierto que se habla del Estatuto Social de la Empresa, se habla de participación en la administración de las empresas, no se va más lejos en cuanto a decir más o menos qué tipo de empresa va a ser la que va a existir en Chile, que no va a estar ni dentro del esquema marxista, ni va a estar dentro del esquema capitalista. Más adelante yo le podría decir lo que recogí en Europa, en el viaje que acabo de hacer. Eso sería de la mayor trascendencia, no sólo nacional, sino que, además, internacional. Creo que podría ser el golpe más frontal que podría recibir el marxismo en este momento.

Ahora, desde el punto de vista del sistema político, indudablemente que la Junta plantea un desplazamiento de los partidos políticos hacia los grandes sectores comunitarios. Lo dice, por ejemplo, con respecto a la mujer; lo dice respecto de la juventud; lo dice respecto de los hombres de trabajo; pero tampoco está planteado cómo sistema político. Y, finalmente, respecto de Gobierno autoritario, tampoco está planteado este concepto y esta armonía entre Gobierno autoritario y Estado de Derecho, que es, precisamente, lo fuerte, y lo increíblemente sólido desde el punto de vista jurídico que representa el Estado autoritario nuestro dentro de un Estado de Derecho, cosa que nosotros hemos discutido mucho. Y yo quería pedir autorización a esta Junta para que, a través del Coronel don Julio Tapia, que, entiendo, es Asesor del General Leigh, pudiésemos tener un acuerdo del Colegio de Abogados en el sentido de aclarar definitivamente, nacional e internacionalmente, que este país vive en un Estado de Derecho.

Estamos viviendo en un régimen de excepción, pero estamos perfectamente en un Estado de Derecho y aplicando leyes que no se dictaron ayer, sino que, respecto de esta materia, son leyes que tienen 50 años y algunas más de 50 años. Entonces, decir que no estamos dentro de este Estado de Derecho, dentro de esta concepción de Gobierno autoritario, a mi juicio es una falacia que nos hace mucho mal.

Ahora bien, mi General, no hay realmente una revolución nacionalista, no hay una real transformación nacionalista, sino en 4 ideas fuertes que son:

SECRETO

Estado, relaciones de producción, sistema político y Gobierno autoritario. Eso yo creo que la Junta tiene que definirlo, porque son los grandes motores que pueden movilizar a la opinión pública.

La opinión pública, mi General, se divide en tres sectores, diría yo: un sector alto, poderoso, que es un sector que está agradecido de las Fuerzas Armadas porque recibió el 11 de septiembre la plusvalía que implica la intervención de las FF. AA. y terminar con el peligro del marxismo-leninismo y de la economía estatista. Ese sector no tiene más que agradecimientos a las Fuerzas Armadas y creo que de ese sector no hay que preocuparse más en el sentido de que colaboren y contribuyan en la medida que les corresponda, porque han obtenido un beneficio directo que es la plusvalía del 11 de septiembre. Fongamos un caso como ejemplo: la acción del Banco Chile, que el 5 de septiembre estaba a E° 5.-, hoy día ya está a E° 150.-, y eso significa un beneficio económico, aparte un beneficio patriótico y de confianza que tiene toda esa gente.

Hay un segundo sector en este país, que es el sector medio, un sector intelectualizado, con gran sensibilidad intelectual y con gran sensibilidad espiritual. Se le puede mover a través de estas ideas-fuerzas.

Y un tercer sector que es el más humilde, el sector más modesto, y ése indudablemente hay que moverlo, y entiendo que la Junta está en eso, porque lo ha señalado a través de planes para erradicar la marginalidad.

Ahora bien, yo creo que desde el punto de vista de la situación económica de este último sector, que la gente quiere que la mano se les cargue proporcionalmente a todos en la misma medida, y desde este punto de vista que siempre se percibe de que esa plusvalía que se ganó el 11 de septiembre indudablemente tiene que ser la que más responda y la que más le ponga el hombro a toda la reconstrucción nacional, porque el 11 de septiembre, el hombre que tenía 10 casas pasó a ser un hombre multimillonario, y el 10 de septiembre no era un multimillonario, sino que era una persona cuya situación era absolutamente inestable porque podía perder las 10 propiedades sin haber obtenido un solo centavo. Lo mismo ocurría con los propietarios agrícolas, y exactamente lo mismo ocurría con todo el sector industrial de este país. De manera que es preocupación fundamental de la gente que este sacrificio que le implica la reconstrucción nacional sea un sacrificio que lo hagan aquellas personas que se favorecieron, y que se favorecieron por el solo hecho de la intervención de las Fuerzas Armadas, que es una intervención por razones patrióticas, pero que, indudablemente, repercute en beneficios de orden económico.

Respecto, mi General, de los partidos políticos, quiero decirle a la Junta de que realmente la Democracia Cristiana, yo no podría decir toda la Democracia Cristiana, pero ciertos sectores, se están transformando en un paraguas.

SECRETO

Están tratando por todos los medios de conseguir que la Junta Militar fracase, fracase en su gestión de Gobierno. Si yo fuera D.C., mi General, indiscutiblemente que querría el fracaso de la Junta Militar, porque eso implicaría volver al juego partidista, y dentro del juego partidista, con la eliminación de los partidos marxistas, no cabe ninguna duda de que el Poder tendría que caer en manos de los demócratacristianos. Y como naturalmente decimos los chilenos, no se pueden pedir peras al olmo, yo no les puedo pedir a los demócratacristianos que colaboren lealmente con el Gobierno, cuando se trata de aquellas personas que tienen una concepción D.C., un fanatismo, un cierto sentido sectario, no tan grande tal vez como el marxismo, pero que lo tenían. Le voy a poner un ejemplo típico que yo lo conozco. Hace diez años que soy profesor de Derecho en la Universidad de Chile, y la U. de Chile desgraciadamente en este momento está transformada en un paraguas de la Democracia Cristiana. Este es un caso que yo creo que la Junta tiene que conocerlo. La gente se está amparando en la Universidad, y yo diría que dentro de 6 u 8 meses más vamos a tener reventones violentos en la Universidad, y que la Universidad va a ser muy difícil de intervenirla de nuevo, va a ser muy difícil de poner dura la mano, porque, desgraciadamente, tiene un gran ascendiente internacional todo lo que diga en relación con los sectores intelectuales de la Universidad. Yo tengo ese temor y quería manifestárselo.

Desde el punto de vista de las minorías organizadas, la tragedia de los pueblos ha sido, precisamente, que las minorías organizadas han terminado por dominar a las grandes que, desorganizadamente, no se han puesto de acuerdo en un objetivo, no se han puesto de acuerdo en un método, no se han puesto de acuerdo en metas que se van a fijar y que es, precisamente, lo que yo decía, ideas fuerzas, que creo que son las que están en el documento, las que alientan el documento, pero que no están identificadas, coordinadas, reestructuradas de manera de poder movilizar realmente a un pueblo que quiere Gobierno en Estado nacionalista.

Desde el punto de vista de la situación internacional, también quería decirle a la Junta cual ha sido mi experiencia en un viaje que hice por Europa durante tres meses. Primero estuve en México. Contribuí en todo lo que pude en México a aclarar el panorama, a contar lo que había sucedido en Chile. Posteriormente estuve en varios países de Europa, España, Francia, Italia, Alemania e Inglaterra.

Yo creo, mi General, que nada es mejor en la campaña a favor de Chile, que una esclarecimiento de lo que es la relación de producción, vale decir la contribución de la empresa progresista, porque toda la propaganda que está en estos momentos tratando de alentar el marxismo internacional está sobre la base de una Junta Militar retrógada, una Junta Militar gorila, una Junta Mi

SECRET

militar tipo golpe de Estado centroamericano. No entienden que esto no es un golpe de Estado, sino que es un pronunciamiento, es un levantamiento nacional en que las Fuerzas Armadas recogen la inquietud de un pueblo mayoritario, y eso podría diluirse en gran medida si se conociera que realmente en Chile va a haber una empresa que no va a estar dentro del molde de un capitalismo ortodoxo, vale decir donde los trabajadores van a tener participación. Yo no creo tanto en la participación de los trabajadores en la administración de las empresas, porque estimo que las empresas deben administrarse con la mayor eficiencia. Creo en la participación de los trabajadores en las utilidades de las empresas y en buscar un procedimiento de participación de los trabajadores en la propiedad del capital. Sólo de esa manera puede destruirse el antagonismo entre explotado y explotadores, sin perjuicio, por cierto, de un factor que es determinante en toda la recuperación o restauración económica del país, la confianza, porque sin confianza no puede haber restauración nacional.

Otro problema que me interesaba señalarle es el problema de la propaganda e información. Yo no tengo contacto --quiero dejarlo bien en claro-- con esto. No sé quiénes son los responsables de la propaganda e información de la Junta. No tengo mayores antecedentes al respecto, pero creo que esa propaganda, esa información deben centrarse en estas ideas-fuerzas de que les he hablado. Esta idea-fuerza del Estado que erradica la pobreza, que da las mismas posibilidades, que crea las condiciones obtenidas de la unidad, que es la misión fundamental del Estado. Este sistema político que simplemente va a invalidar a estos interlocutores que existían entre la opinión pública y el Gobierno que eran los partidos políticos, tiene que radicarse en la participación de los trabajadores en las empresas pero con un nivel de eficiencia, que es lo determinante, y no con un nivel demagógico de participar; porque los trabajadores tienen que participar en las empresas.

La autoridad debe funcionar con el Estado de Derecho, como ha ocurrido y que, desgraciadamente, los chilenos no quieren entenderlo, o como los sectores internacionales no quieren entenderlo, o no se ha explicado suficientemente, sin dejar de lado, por cierto, el pasado marxista que, en todo caso, hay que reconocer que es un factor que se va a ir diluyendo a través del tiempo y mucho más a medida que el país se plantee hacia el futuro y no siga mirando hacia el pasado, porque los pasados siempre tienen que ir olvidándose como una reacción natural. Nosotros mismos, los momentos más críticos de nuestra vida, los más amargos, ya los hemos olvidado, y dejamos siempre pendientes aquellas cosas que nos son agradables. Los pueblos son iguales que nosotros en ese sentido: olvidan el pasado negro para recordar las cosas beneficiosas. De manera que la figura del señor Allende y la figura del Gobierno marxista se van a ir diluyendo con el correr del tiempo, lo que no implica que en este momento no se use de ello. Por ejemplo, en estos días yo leía en los diarios

SECRET

publicadas con bastante profusión una serie de cosas, diciendo: "A esto es a lo que los chilenos no queremos volver". Claro, todavía se puede explotar esto, pero más adelante no se podrá y se va a tener que explotar la constitución de una mística en torno de ideas-fuerzas, que son las que modifican la mayor parte del sistema.

Mi General, si se me preguntara si soy partidario de la constitución de un movimiento nacionalista, por ejemplo, que apoye al Gobierno, le diría directamente que no, y creo que no porque las Fuerzas Armadas tienen una presencia espiritual tan grande dentro de los chilenos, que bastaría con proyectar estas concepciones fundamentales dentro de esta estructura que, re pito, está todo en el documento que la Junta ha dado a conocer a la opinión pública; bastaría con proyectarla para que el chileno se sintiera id en tificado. Lo importante es que cuando uno habla con una persona en la calle y le pregunta: "¿Ud. está con la Junta Militar?" Le van a responder, me atrevería a decir que el 90%: "Estoy con la Junta Militar". Y al decir esto estoy hablando del barrio alto, de las poblaciones, de todos los sectores, están con la Junta Militar. ¿Por qué están con la Junta Militar? "Porque botó a Allende, porque terminó con el régimen marxista". Pero le van a agregar casi automáticamente: "Pero no sabemos para dónde vamos y hasta cuándo las cosas van a subir". Son los dos aspectos que a la gente le preocupan. Y ésas son las cosas, precisamente, que hay que aclararles, porque cada día les va a importar menos la Junta Militar "porque botó a Allende", y cada día les va a importar mucho más la Junta en la medida de hacia dónde vamos. Este mismo problema, por ejemplo, que le plantean a la Junta: "¿Cuándo va a haber elecciones?" Eso no tiene ninguna importancia si se plantean estas concepciones básicas, porque quiere decir que puede haber elecciones mañana, pero será con un esquema completamente distinto en que se va a transformar la institucionalidad del país, se van a transformar las relaciones de producción y se va a transformar el sistema político.

Estas inquietudes, mi General, las he recogido a través de las con versaciones con una multiplicidad de gente, y se las vengo a decir con la me jor buena fe del mundo en el entendido, quiero que la Junta entienda clara me nte, de que soy el más modesto, el más humilde, pero el más leal soldado de esta causa; que lo único que quiero es ayudar y contribuir con todas las ener gías que tengo para que esta experiencia tenga realmente éxito, porque estoy convencido de que ésta es la última oportunidad histórica que tiene este país, porque si esto fracasara, el país no tiene más porvenir. Sería un desastre. Y como tengo una fe absoluta --y la tuve desde el día 4 de septiembre de 1970-- en los Institutos Armados, es porque he querido pedir esta audiencia.

12 de marzo de 1974.